

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**EL AGUA Y EL FUEGO DEL SEGUNDO
NACIMIENTO**

Salida de sol del 26 de mayo de 1941

"El que no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios".

* * *

Aquí, el agua representa el lado negativo, femenino y el espíritu el lado activo, masculino, positivo. Siempre hay dos principios y nosotros debemos nacer de los dos. El hombre ya ha nacido de una madre y de un padre en el plano físico. El padre representa el lado positivo, activo; la madre el lado negativo, pasivo. Por lo tanto, ahí ya existen los dos polos. Haber nacido en el plano físico es haber nacido en la materia y ahora hay que nacer en los otros planos. Así pues, hay que buscar los principios que corresponden a los polos positivo y negativo, porque existen varios principios. Si Jesucristo habló del segundo nacimiento, es que Él quería decir que nosotros debemos tener los dos principios. Habló de agua y de espíritu, esos son símbolos. El agua es el líquido que existe en todos los dominios, no solamente en la tierra. En el Génesis está escrito: "Dios dijo: que las aguas que están debajo del cielo se junten en un lugar y que aparezca la tierra seca". Y en otro sitio; "Él separó las aguas que están abajo del firmamento de las que están arriba". Así pues, había un límite y aguas por encima y por debajo de este límite. Estas aguas no se parecían, eran líquidos de naturaleza diferente. Existía el agua vivificante que fluía de una fuente eterna y que inmortalizaba las cosas; un agua de la que el Cristo habló, diciendo: "Si ustedes creen en mí, ríos de agua viva manarán de su seno." Es de esta agua que hay que nacer y no del agua corriente. Esta última se parece mucho a la otra por sus cualidades; es una condensación del agua que se encuentra por encima del firmamento: la vida. La vida se dice "*Eve*" en hebreo; era el agua madre de los vivos. El agua celeste tiene una correspondencia con Eva, de la cual todos nosotros provenimos. El

agua celeste es la vida completa, eterna. Cuando viven por debajo de este firmamento, en el plano terrestre, se lavan con el agua, la beben, pero sin saber cómo purificarla de los elementos terrestres. Se lavan y la beben sin saber cómo. Los Iniciados saben servirse del agua. A través del agua terrestre se conectan con el agua celeste y en esta unión se produce algo, nace la vida.

Ahí está el asunto muy importante. Por eso Cristo decía: "Si no nacen de agua y de espíritu, no entrarán en el Reino de los Cielos". ¿De qué agua hablaba? Del lado femenino superior: la vida, la pureza. El agua representa la pureza y la vida. El agua lo puede todo, lo vivifica todo. El espíritu es igualmente un símbolo, representa el lado masculino. Hay un espíritu por encima del firmamento y otro por debajo. El que está por encima es el calor y la luz celeste. Por eso es por lo que los aspectos femenino y masculino situados por encima del firmamento son el agua y el espíritu, el agua y el fuego. Arriba existen dos principios de los que debemos nacer: la mujer superior – la vida o el amor, si prefieren, porque la vida nace del amor - y la sabiduría.

Si no pueden nacer de amor y de sabiduría (madre y padre superiores del plano interno), por muchas veces que nazcan en el plano físico de padres terrestres, no podrán entrar en el Reino de los Cielos. Así pues, hay que encontrar a su padre y a su madre y suplicarles que nos hagan nacer en el mundo superior. Seremos como los espíritus que quieren encarnarse en la tierra y que buscan padres para nacer de ellos. No siempre son recibidos. Estos espíritus quieren entrar en una mujer, despertando en ella el deseo de un hombre, con el fin de que ella le dé nacimiento. Ellos son muy tenaces. Si no lo consiguen, vuelven a empezar hasta que finalmente logran sus fines. Sin embargo, a veces, se les expulsa y están obligados a buscar otra casa. Terminan por encontrar la de los mendigos y los borrachos. El Maestro me reveló que a veces es difícil encarnarse, porque hay miles de espíritus que esperan para hacerlo, para pagar sus deudas y estudiar en la tierra. Allí en donde están no se encuentran situados en buenas condiciones para aprender, puesto que no las han preparado con antelación en la tierra.

Así pues, es muy útil prepararse las condiciones para el más allá, desde ahora. No pueden decir: "¡No pasa nada! Partiré para este viaje sin haber preparado nada", pues todo se parecerá a un viaje terrestre en el cual han salido de esta forma, surgirá un gran número de dificultades. Deben saber que es en la tierra en donde trabajan para su liberación. El Maestro

nos ha dicho: "Si ustedes no trabajan en este mundo para adquirir la buena voluntad, la paciencia, la dulzura, etc.... no las podrán obtener del otro lado". Aquí estas cosas son solo sensaciones débiles aún, pero del otro lado llegarán a ser realidades definidas y conllevarán sus consecuencias. Es por ello por lo que los Iniciados siempre nos empujan a trabajar aquí, en la tierra, porque después eso es imposible y sufren terriblemente.

El agua y el fuego son en la tierra los dos aspectos femenino y masculino. Representan el padre y la madre. ¿Por qué dijo Cristo "el agua y el espíritu" y no "el agua y el fuego"? Porque entonces habrían tenido que comprender el hombre y la mujer del plano físico. Él dijo: el agua y el espíritu. Así pues, la primera palabra es relativa al plano físico y la otra al plano espiritual. Habló de los dos extremos con el fin de que reflexionen constatando que no pueden estar asociados y entonces concluyan que estas palabras son relativas al plano espiritual, es decir que esta agua no es terrestre.

Cuando Nicodemo le preguntó a Jesús lo que quería decir esta palabra, éste le respondió: "¡Tú estás instruido en las ciencias profundas e ignoras el sentido de este símbolo!" El agua era el agua celeste: la mujer celeste. El espíritu era el hombre celeste: la sabiduría universal, la razón suprema. En realidad, si ustedes quieren saber de dónde ha salido la vida, constatarán que, incluso en la tierra, ha nacido del agua y del fuego. Actuando sobre el agua el sol ha dado nacimiento a los primeros gérmenes que han descendido a la tierra con la luz. Estos gérmenes de vida, extremadamente minúsculos y más ligeros de lo que nos podemos imaginar, se encontraban en los rayos del sol. Viajaron de esta forma hasta alcanzar el agua de la tierra que los acogió como una madre amable y los hizo germinar. El sol los ha calentado y así es como la vida nació en el seno de los océanos. Para que un nacimiento se produzca, es necesario que haya asociación del agua y del fuego. En el caso de la creación de la que les hablo se trata del fuego inferior, pero en el dominio espiritual es necesario que sea del agua y del fuego espirituales.

Es por ello por lo que Jesús decía: "Si ustedes no tienen ni amor ni sabiduría no pueden entrar en el Reino de los Cielos". Antes que todo, hay que tener un padre y una madre. Los buscarán, los encontrarán y les dirán que quieren nacer. Suplicándoles a través de la oración durante días enteros, terminarán por hacerles aceptar de que nos reciban como hijo, y nos volveremos el hijo de la verdad. Si nuestros padres no son todavía el amor y la sabiduría, nosotros no somos el hijo de la verdad, sino el de la mentira.

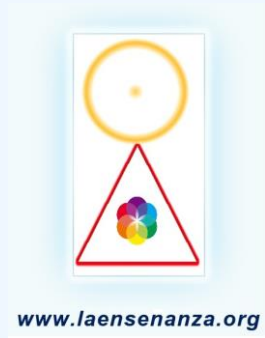
Cuando Jesucristo regañaba a los fariseos, estos decían: "Nosotros somos hijos de Abraham". Y Jesús les respondía: "No, ustedes son los hijos del padre de la mentira".

Así pues, los hombres corrientes no son todavía hijos de la verdad, porque sus padres y sus madres no son todavía el amor y la sabiduría. Si los hombres no dejan de engañar es que todavía son hijos de la mentira. Para obtener este nacimiento hay que girar durante mucho tiempo alrededor de la madre para convencerla de que seremos buenos, amables y que cumpliremos su voluntad. En primer lugar, la madre no quiere aceptar, porque piensa que ensuciarán su casa, pero cuando ve que el intelecto empieza a moverse para estudiar y que el corazón se vuelve humilde y obediente, el amor y la sabiduría empiezan a decirse que bien podrían aceptarnos. Finalmente nacen de estos padres. Hay días, después de este nacimiento, en los que el hombre se encuentra completamente en el infierno, pero le dan una fuerte patada a fin de que salga y resucite como un fénix. Este pájaro es el símbolo del discípulo. Le inyectarán todos los venenos imaginables al discípulo, pero éste resucitará, pues ya ha nacido de la madre amor y del padre sabiduría. En la segunda conferencia en la que les hablé de este tema, no les expliqué estas cosas profundas, porque en el momento en que la hice no conocía muy bien el francés y no podía expresarme libremente. Hoy completo esta conferencia.

Cuando nosotros asistimos por la mañana a la salida del Sol intentamos recibir el agua viva que se encuentra en la naturaleza, este prana de los hindúes que es el agua viva. En este "prana", cada glóbulo, cada molécula, cada pequeña esfera en suspensión en la atmosfera está llena de "Vidélinata" (luz). Cuando nosotros oramos aquí, sinceramente, y estamos concentrados en el sol, nuestro cuerpo absorbe y engulle varias de estas esferas y cada vez estamos más reforzados. "Es necesario que ustedes nazcan de nuevo". Después de este nacimiento, cada uno se sentirá otro ser, un hijo de la verdad. Sin hablar, sin intentar convencer a los demás, por todos los sitios en donde pasará dejará un rastro de verdad, y ello porque se habrá convertido en una parcela de la verdad. Que esté saludable o enfermo, feo o bello, en todas partes dejará este rastro de verdad. Podrá ser débil o fuerte, pero dirá la verdad, expresando: esto es bueno o malo. Será incapaz de hablar de otra manera.

Así pues, ¡sean todos ustedes hijos de la verdad!

* * *



www.laenseanza.org